



Escribir un libro de historia de 1.042 páginas y que abarca más de 150 años es un logro notable. Más todavía si, según su presentación, "es la historia social y política más completa escrita por un extranjero (...) la obra histórica mejor documentada escrita sobre el país en este siglo, con la sola excepción de Francisco Antonio Encina y Gonzalo Vial Correa". En verdad, que se compare con la de Encina no impide pensar que hay una obra de historiografía casi completamente adocumentada es la de Encina. Pero tanta longitud siempre hace pensar al lector que se está frente a un clásico. Se comienza su lectura con incertidumbre: respeto, con admiración hacia la sabiduría y erudición que se encontrará en las muchas cosas que demandará su conocimiento.

Entre quienes cultivamos la historia lo primero que se nos ocurre en estos casos es mirar la bibliografía. Allí se espera encontrar una enorme lista de títulos. Todas o la mayoría de las obras que tratan el período estudiado. Desde las cenizas se trata, sin embargo, de una excepción. Esta incluye solo dos historias generales de Chile republicano: los manuales escolares de Luis Galcámez (decimocuarta edición) y de Walterio Millar (veintiseisava edición). No incluye libro alguno de (por orden alfabético): Amunátegui (cualquiera de ellos), Barros Arana, Harold Blakenmore, Gonzalo Bulnes, Simon Collier, Ricardo Donoso, Paul Dröge, Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina, Mario González, Ricardo Krebs, Fernando Silva V., Gonzalo Vial, Benjamin Vicuña Mackenna, Sergio Villalobos, para nombrar algunos de los que han publicado títulos importantes sobre el período que abarca Whelan. A falta de libros, hay referencias a entrevistas, artículos y documentos, pero todos abarcando el período posterior a 1970.

Cuando, un tanto asombrado, se comienza a leer el texto, la cuestión se aclara un poco. No se trata de una historia de Chile republicano, como afirma la presentación; es un reportaje a los últimos 50 años y en particular al golpe militar de 1973 y el gobierno de la Fuerzas Armadas. Traducción castellana del original aparecido en LEE.UU. en 1989 financiada por quien ha hecho cabeza del sincretismo durante estos últimos tiempos, Alonso Márquez de la Plata, a quien el afortunado Whelan trata de "gran señor de gran idealismo y capacidades". El libro puede dividirse en cinco partes. La primera (28 páginas) se refiere a la geografía de Chile. La segunda (40 páginas) hace la historia de Chile entre 1810 y 1938. Luego, más adelante, hay otros tres libros: la tercera (181 páginas) se preocupa del período que fue desde 1938 a 1970. La cuarta (247 páginas) del gobierno de la Unidad Popular y el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. La quinta (414 páginas) del gobierno militar del general Pinochet. El resto son apéndices y la "bibliografía".

Como podemos observar estamos frente a un *in crescendo*. Vámonos a poco.

La primera impresión es lamentable.

En relación a la introducción geográfica, reproducimos un párrafo. Refiriéndose al latifundismo chileno frente a los terratenientes, escribe Whelan: *el efecto que cubre sobre los chilenos, en su opinión, es compensarles de su aislamiento que va más allá del fatalismo. Para ellos no se trata que el mesonero de Victoria debe llegar en su corcel para salvar a Mac del Cuchillo del patibulo, sino que el gran latifundista británico llegado siempre a tiempo (p. 30).* (Imagen tomada posiblemente de un catálogo de promoción de Thompson).

En cuanto a la historia de Chile entre 1883 y 1898, vemos otro error (los errores están señalados con asteriscos). De 1831 a 1871, Chile fue virtualmente una monarquía dentro de la cual dos corrientes chilenas —*el liberalismo y el mormonismo*— luchaban por el poder. Durante los primeros treinta años, tras probables transiciones fuertemente ligadas a las ideas americanas de Diego Portales gobernaron con poder casi absoluto. Los presidentes de transición fueron seguidos por veinte años que oscilaron al margen del poder dentro de la política. Poco a poco, a principios de los años sesenta, se fueron formando dos grupos de presión, los *caudillos* (sic), y los años siguientes fueron testigos de la creciente capacidad de una actividad política dominada por los *llamados* *caudillos* (sic). En 1883, un movimiento encabezado por los liberales [sic] que intentaban quebrantar el poder de la Iglesia en los asuntos civiles. En lo fundamental fue un período de prosperidad y progreso, durante el cual Chile fue un ejemplo y una fuerza admirada. Los indios habían sido dominados [sic], fue inaugurado el primer telégrafo de Sudamérica y se construyó el primer ferrocarril, se fundó el partido político chileno de

Chile después de 1831 (excentro quizá Orellana Antolinez, rey de Arica y Paitan). Se refiere Whelan a Peláez y a Pío Llanquar. Si es así, ninguno de esos partidos era monárquico ni viejo ni nuevo, y toda la dicción de ambos verbos comienza por aristocráticos, ni demasiado viejos ni demasiado nuevos.

Segundo: No fueron los liberales los que en ese período intentaron quebrantar el poder de la Iglesia en cuestiones civiles. Fue el gobierno autoritario del conservador Manuel Montt el que tuvo por ese motivo un grave problema con los católicos. ¿Cómo reaccionaron éstos? Alandose con el Partido Liberal en la llamada *unión liberal-conservadora* los problemas entre liberales y la Iglesia se dieron después de 1871.

Tercero: Los indios de la zona central de Chile habían sido dominados por los españoles en el siglo XVI; los mapuches de la Antártica no lo fueron sino hasta después de 1880. ¿A cuáles se refiere Whelan?

Cuarto: La primera asamblea del Partido Radical se fundó en 1883 (Copiapó) y el partido propiamente tal en 1888. ¿De dónde sacó Whelan la fecha de 1861?

Quinto: Tampoco se sabe de una guerra indígena por Chile entre 1831 y 1871 que haya aumentado en un tercio su territorio. Sospechamos que el autor confunde la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana con la Guerra del Pacífico, que se inició en 1879.

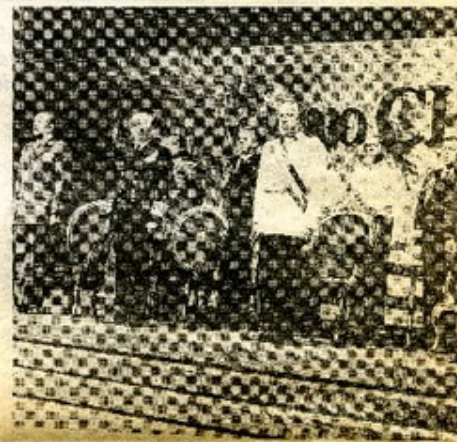
Todos incapaces

Para que seguir. El resumen de la historia de Chile republicano que hace Whelan corresponde al conocimiento que muchos norteamericanos tenían de América Latina. Que lo haya puesto por escrito es lo sorprendente. Sorprende, en cambio, que este catastro de errores este apoyado, no por excentros referen-

cial. No es una historia del país entre esos años es un testimonio acuratorio. Después de leerlo se tiene la impresión de que todos eran incapaces, dobles o timorosos. Algunas figuras se escapan de esta condena, notoriamente Jorge Alessandri.

Como crónica tiene el mérito de que algunos temas son tratados objetivamente y en detalle. Se relatan, haciendo gala de un humor baste, las vidas de los dirigentes y se hace referencia a las carreras o actuaciones de muchos otros personajes meno-

se entre una democracia política bastante perfeccionada y un panorama socioeconómico de desigualdad dentro de su subdesarrollo; la evolución del pensamiento político chileno hasta su reducción a utopías o planificaciones globales que hacen el entendimiento imposible; la Revolución Cubana es presentada sólo como símbolo de violencia guerrillera. Ni siquiera el fracaso de los planes económicos de los sucesivos gobiernos es abordado sinceramente. Sería bueno que hubiese leído, por



cos con equidad. Se refiere también Whelan al nacimiento de las alianzas y contraalianzas entre los grupos. Algunos de los principales acontecimientos o sucesos políticos se cuentan con entusiasmo y se hacen —y esto es lo más logrado— una secuencia entre los sucesos chilenos y las políticas norteamericanas frente a América Latina. Hasta el punto de que se logra, con un poco de buena voluntad de parte del lec-

tor, un panorama de conjunto. Pero no hay perspectiva histórica para enfocar los temas (sospecho que Whelan piensa que esto es una cualidad), menos una interpretación histórica de fondo. Ni se piensa en distinciones entre largo tiempo y coyuntura; entre lo sustancial y lo accesorio. No hay siquiera intento de enfoque analítico sobre los problemas que condujeron a la crisis de la democracia en Chile; ni el desa-

ejemplo, *Antecedentes y causas de la crisis de la democracia en Chile* (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992), en el que aparecen trabajos de especialistas de varias disciplinas y de todas las tendencias políticas. Volviendo a Whelan, lo mejor de esta parte del libro son los cuadros estadísticos y el hecho de que extrae una cantidad, bastante desordenada, de información.

Con todo, entre esta parte del

"Desde las cenizas", de James Whelan

Una apología del gobierno militar

CRISTIAN GAZMURI

Editado en inglés en 1989 y este año en castellano, la primera impresión que deja la obra es lamentable. Más bien constituye un catastro de errores. Sin embargo, y a pesar de sus muchas debilidades, la publicación de este trabajo constituye un desafío para quienes tienen otra visión del último medio siglo de la historia de Chile. Se hace necesario extraer y sintetizar el enorme material disperso, como lo ha hecho el autor comentado, pero con una presentación de mayor nivel y menos unilateral.

más largo vida (el partido Radical, en 1861 [sic]); el país se adelantó a los demás en la redacción de un código civil y una comercial; y se produjeron otras innovaciones sociales. Como se ha dicho antes, Chile también pudo y ganó una guerra que aumentó su territorio en un tercio [sic] y contribuyó enormemente a su riqueza (p. 31).

* Primero: No se sabe que hayan existido monárquicos en

chos, como en tantas otras académicas serias, sino por larguismos nalgas curiosas.

La tercera parte del libro de Whelan es una crónica política que va desde 1938 a 1973. El relato se alarga, se hace minucioso; se nota ahora conocimiento del período. Por cierto que pinta un panorama de decadencia. En parte de su tesis, para que haya resurgimiento desde las cenizas primero tiene que haber incen-

tor, un panorama de conjunto.

Pero no hay perspectiva histórica para enfocar los temas (sospecho que Whelan piensa que esto es una cualidad), menos una interpretación histórica de fondo. Ni se piensa en distinciones entre largo tiempo y coyuntura; entre lo sustancial y lo accesorio. No hay siquiera intento de enfoque analítico sobre los problemas que condujeron a la crisis de la democracia en Chile; ni el desa-

libro y las dos primeras hay un mundo de diferencia para mejor.

Claro que los errores no desaparecen. Nunca tan sustanciosos como los transcritos más atrás, pero algunos no dejan de ser llamativos en un estudio como Whelan. Así nos enteramos de que la Segunda Guerra Mundial comenzó no el 1.º, sino el 3 de septiembre de 1939 (p. 90); que según un estudio exhaustivo de 1980, había 340.000 familias que

Una Apología del gobierno militar [artículo] Cristian Gazmuri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gazmuri Riveros, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Apología del gobierno militar [artículo] Cristian Gazmuri. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile